

FREUD: DUALISMO Y ESCISIÓN, SUS CONSECUENCIAS EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA¹

Adriana Pérez²

(psiaaparez@gmail.com)

Fecha de Recepción: 10 de Julio de 2019

Fecha de Aceptación: 13 de Julio de 2019

*“Hasta cierto punto este penar de más es la única justificación de nuestra
intervención.”³*

Jacques Lacan

Introducción

Este texto es la consecuencia del trabajo de realizado en el marco del proyecto de investigación sobre la escisión y alteración del yo, del cual, soy codirectora y cuya directora es la Lic. Laura Quintana. En este proyecto nos encontramos investigando la noción del yo en la obra freudiana. Sus complejidades como instancia, dado que es un yo, que en los comienzos surge como masa de representaciones, para luego convertirse en objeto en torno del cual las pulsiones sexuales se unifican, tomando a su cargo entonces la función de síntesis yoica.

Posteriormente, a partir de 1920, no sólo el yo será una instancia caracterizada por su afán de unidad, sino que además estará alterada y escindida. Es entonces en el marco de esta investigación que nos preguntamos por las incidencias clínicas, y particularmente, de sus efectos en la dirección de la cura, de las alteraciones del yo y de su escisión.

El presente trabajo intenta rastrear la noción de escisión y su articulación a la noción de conflicto psíquico, para formular los efectos de dicha escisión en la conceptualización de la cura en la teoría freudiana.

¹ Artículo revisado y aprobado para su publicación el día 13 de Julio de 2019.

² Investigadora de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales y Profesora Adjunta de las asignaturas “Psicoanálisis Freud I” y “Psicoanálisis Freud 2” de la carrera de Psicología en la Facultad de Ciencias Empresariales y Sociales.

³ Lacan, Jacques: *Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Bs. As.; Ed. Paidós, 2010. Tomo 11; pág.174.

¿Reparar la escisión de la conciencia?

Freud sitúa desde los comienzos de su obra, que la psique está habitada por la escisión, es decir implica una psique dividida. En lo que se conoce como los escritos pre psicoanalíticos, hablará de la escisión de la conciencia, de allí construirá una teoría psicológica que explica los síntomas en la histeria, las fobias y la neurosis obsesiva.

En el texto *Las Neuropsicosis de Defensa* Freud afirma:

“Tras detenido estudio de muchos neuróticos aquejados de fobias y de representaciones obsesivas, se me impuso cierto ensayo explicativo de estos síntomas, que luego me permitió colegir con éxito el origen de tales representaciones patológicas en otros casos, nuevos, y por eso lo he considerado merecedor de ser comunicado y sometido a reexamen. Junto a esta «teoría psicológica de las fobias y representaciones obsesivas», por medio de la observación de los enfermos se dilucidó un aporte a la teoría de la histeria o, más bien, su modificación, que parece dar cuenta de un importante carácter común a la histeria y a las mencionadas neurosis”⁴.

En esos tiempos, Freud piensa a la psique como constituida exclusivamente por la conciencia, la cual hace homóloga al yo. Yo, que es pensado por Freud, como una masa de representaciones. No debemos olvidar que Freud pensará el aparato psíquico constituido por dos elementos heterogéneos entre sí: las representaciones y el factor cuantitativo. En el texto *Las Neuropsicosis de Defensa* al enunciar lo que se conoce como hipótesis auxiliar, más estrictamente representación auxiliar, afirma:

“(…) en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad - aunque no poseamos medio alguno para medirla -; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.”⁵

Ahora bien, el poder explicar los síntomas, le permite a Freud, encontrar una cura. En esos comienzos, la apuesta freudiana, era la de poder producir un aparato psíquico no escindido, esto es decir, reparar la escisión, en este tiempo, de la conciencia, del yo. Esto suponía a la escisión psíquica, en tanto adquirida, como algo accidental y por lo tanto contingente. Es importante

⁴ Freud, Sigmund: *Las Neuropsicosis de defensa*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen III; pág. 47.

⁵ Freud, Sigmund: *Las Neuropsicosis de defensa*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen III; pág.61.

situar que entendemos por contingente lo que se afirma de esta categoría modal en el diccionario de filosofía de Ferrater Mora, allí se explica que se entiende por contingente a que dado “p”, “Es posible que p’ y ‘Es posible que no p’”, es decir algo puede pasar o no pasar; puede ser o puede no ser.

En este sentido entonces, la dirección de la cura comienza a delinearse para Freud, como hacer consciente lo inconsciente, para, reparando la escisión de la conciencia, disolver los síntomas y eliminar la capacidad de producir síntomas nuevos, dado que Freud piensa al síntoma en la neurosis como resultado de la escisión de la conciencia. Por ello formaliza, en esta época, al síntoma como una formación de compromiso, que implica el retorno de lo reprimido. En el texto *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, al desarrollar el complejo sintomático de la neurosis obsesiva, Freud afirma:

“El período siguiente, el de la enfermedad, se singulariza por el retorno de los recuerdos reprimidos, vale decir, por el fracaso de la defensa; acerca de esto, es incierto si el despertar de esos recuerdos sobreviene más a menudo de manera casual y espontánea, o a consecuencia de unas perturbaciones sexuales actuales, por así decir como efecto colateral de estas últimas. Ahora bien, los recuerdos reanimados y los reproches formados desde ellos nunca ingresan inalterados en la conciencia; lo que deviene consciente como representación y afecto obsesivos, sustituyendo al recuerdo patógeno en el vivir consciente, son unas formaciones de compromiso entre las representaciones reprimidas y las represoras”⁶.

¿Hacer consciente lo inconsciente?

A partir de “La Interpretación de los sueños”, Freud construye lo que conocemos como primera tópica del aparato psíquico. Allí ya formula un aparato psíquico que se constituye con la diferenciación de distintos sistemas, el sistema inconsciente y el sistema preconscious - consciente. Llamará proceso primario al modo de funcionamiento del sistema inconsciente y proceso secundario al modo de funcionamiento del sistema preconscious - consciente. Se formaliza la división intersistémica, presentando al sistema inconsciente como ese otro escenario a la vida de vigilia, que los sueños revelan y al mismo tiempo los explica a ellos y toda formación del inconsciente. Freud afirma en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*: “(...) el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia”⁷.

⁶ Freud, Sigmund: *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen III; pág.170.

⁷ Freud, Sigmund: *La Interpretación de los sueños*. Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991. Volumen V; pág. 529.

Al mismo tiempo ampliará la noción de síntoma afirmando que los sueños son los síntomas de los sanos. Freud afirma en el texto *La interpretación de los sueños*: “Y, en realidad, la teoría de todos los síntomas psiconeuróticos culmina en una sola tesis: También ellos tienen que ser concebidos como cumplimientos de deseos de lo inconsciente”⁸. Recordemos que Freud había ya definido a los sueños como cumplimientos de deseo de lo inconsciente. En el texto *La interpretación de los sueños* dice: “El sueño es un acto psíquico de pleno derecho; su fuerza impulsora es, en todos los casos, un deseo por cumplir.”⁹ Y luego afirma: “(...) es por un cumplimiento de deseo que el proceso de pensamiento del durmiente se mudó en un sueño.”¹⁰

Ya aquí, comienza a ponerse en cuestión la contingencia de la escisión psíquica, dado que la división intersistémica se encuentra en el corazón del armado de la primera conceptualización de la psique para el psicoanálisis. Anudado a esto, Freud comienza a situar cierta imposibilidad para hacer consciente todo lo inconsciente. Así lo sitúa en la formación del sueño cuando ubica lo que Freud llama “el ombligo del sueño”, punto de anudamiento desde donde parte el deseo inconsciente que sostiene la formación del sueño. En el capítulo 7 de “La Interpretación de los sueños” afirma:

*“Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio.”*¹¹

Pero entonces, ¿cuál es la dirección para la cura? ¿Qué dirección posible para la cura?

El deseo inconsciente, es sexual e infantil, tal como lo caracteriza Freud. Pero entonces se torna imprescindible para el corpus teórico del psicoanálisis, conceptualizar, qué entiende el psicoanálisis por sexual e infantil. Esto lo llevará a Freud a conceptualizar la sexualidad humana, como sexual e infantil. Afirmará que para el hablante la sexualidad es siempre infantil. Esto quiere decir no subordinada a la reproducción ni a la genitalidad. Formalizará entonces la noción

⁸ Freud, Sigmund: *La Interpretación de los sueños*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen V; pág. 560.

⁹ Freud, Sigmund: *La Interpretación de los sueños*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen V; pág.527.

¹⁰ Freud, Sigmund: *La Interpretación de los sueños*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen V; pág.527.

¹¹ Freud, Sigmund: *La Interpretación de los sueños*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen V; pág. 519.

de pulsión sexual. Expresando que la pulsión sexual, que constituye lo infantil de la sexualidad, surge por apuntalamiento, es autoerótica y apunta al placer de órgano de la zona erógena rectora. En el texto *Tres ensayos de teoría sexual* sostiene que la meta de la pulsión sexual “se encuentra bajo el imperio de una zona erógena”.¹²

Es la sexualidad infantil, lo que le permitirá a Freud comenzar a formalizar la noción de conflicto psíquico, y por lo tanto darle un estatuto constitucional, y no contingente a la escisión psíquica. Esto decididamente tendrá consecuencias en la dirección de la cura. Dado que ya no se tratará de eliminar esta escisión para poder hacer con los síntomas. Y al mismo tiempo los síntomas en tanto resultados de la escisión psíquica no serán eliminables. Pero entonces de qué se tratará en la dirección de la cura.

En 1905, con la formulación de las teorías sexuales infantiles, Freud plantea que cuando el niño confronta sus teorías sexuales infantiles con el saber del otro primordial respecto de la sexualidad, surge la ocasión para la formación del primer conflicto psíquico que devendrá en la primera escisión psíquica. El saber de las teorías sexuales infantiles caerá bajo represión y en su lugar, como sustituto, en la conciencia, advendrá el saber del otro primordial. Así lo afirma en el texto de *Sobre las teorías sexuales infantiles* cuando afirma:

“(...) pero así han vivenciado también la primera ocasión de un «conflicto psíquico», pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son «correctas» para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una «escisión psíquica»; una de las opiniones, la que conlleva el ser «bueno», pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, consciente; la otra, para la cual el trabajo de investigación ha aportado entretanto nuevas pruebas que no deben tener vigencia, deviene sofocada, «inconsciente». Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis.”¹³

Se constituye entonces un aparato escindido, entre el sistema preconscious - consciente y el sistema inconsciente; entre proceso secundario y proceso primario.

Escisión psíquica que quedará formalizada al momento en que Freud produce la articulación conceptual entre pulsión y represión en la metapsicología. Allí afirma en el texto de *La Represión*: “tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {Representanz} psíquica (agencia

¹² Freud, Sigmund: *Tres ensayos de teoría sexual*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen VII; pág. 166.

¹³ Freud, Sigmund: *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen IX; pág. 191

representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella”¹⁴.

¿Levantamiento de las resistencias?

En 1914, en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud sostiene que “la pulsión es el concepto básico y fundamental de la teoría”¹⁵. Esto lo obliga a establecer relaciones con los distintos conceptos y nociones del corpus del psicoanálisis. Repensará entonces, el concepto de transferencia, inconsciente, represión, síntoma y por supuesto del yo. Construirá entonces el primer dualismo pulsional: pulsiones sexuales en oposición a las pulsiones yoicas. Al mismo tiempo entonces esta construcción le permitirá formalizar la noción de conflicto psíquico, que tomará la forma de lo que se conoce como el primer dualismo pulsional. Freud propondrá entonces, pensar el conflicto psíquico como la oposición entre las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas.

El síntoma será definido no solo como una formación sustitutiva que implica el retorno de lo reprimido, sino también como una satisfacción sustitutiva de la pulsión sexual. Punto de entrelazamiento entre la pulsión y el síntoma.

En la conceptualización de las pulsiones yoicas nos encontramos con la articulación entre el yo y la pulsión. Es decir el surgimiento de la pulsión yoica es la consecuencia que impacta en el concepto de yo de haber planteado a la pulsión como el concepto básico y fundamental de la teoría, intentando asimismo que el dualismo pulsional no quede anulado.

Sin embargo el yo, no es solo una masa de representaciones que apunta a la autoconservación, modificando el mundo exterior para satisfacer las necesidades vitales. Cuestión que queda formalizada con las pulsiones yoicas, al entender de Freud.

El yo, es también, tomado como objeto por la libido, objeto en torno al cual las pulsiones sexuales se unifican. Este encuentro denuncia, un dualismo pulsional, que no se sostiene claramente. El conflicto psíquico, que hasta el momento se formulaba como la oposición entre el yo y la sexualidad infantil, o lo que es lo mismo en esta época, pulsiones yoicas en oposición a las pulsiones sexuales, tambalea. Dado que el yo, es un yo habitado por la pulsión sexual. El yo en tanto objeto sexual pone en cuestión la oposición y el conflicto psíquico. Tal es la discusión

¹⁴ Freud, Sigmund: *La represión*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen XIV; pág. 143.

¹⁵ Freud, Sigmund: *Pulsiones y destinos de pulsión*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen XIV; pág. 191.

que Freud mantiene con Jung, su discípulo dilecto, en el texto *Introducción del narcisismo*. Allí Freud afirma:

“Precisamente porque siempre me he esforzado por mantener alejado de la psicología todo lo que le es ajeno, incluido el pensamiento biológico, quiero confesar en este lugar de manera expresa que la hipótesis de unas pulsiones sexuales y yoicas separadas, y por tanto, la teoría de la libido, descansa mínimamente en bases psicológicas, y en lo esencial tiene apoyo biológico. Así pues, tendré la suficiente consecuencia para desechar esta hipótesis si del trabajo psicoanalítico mismo surgiere una premisa diferente y más servicial acerca de las pulsiones. Hasta ahora ello no ha ocurrido. También podría ser que la energía sexual, la libido •—en su fundamento último y en su remoto origen—, no fuese sino un producto de la diferenciación de la energía que actúa en toda la psique. Pero una aseveración así es intrascendente. Se refiere a cosas ya tan alejadas de los problemas de nuestra observación y de tan escaso contenido cognoscitivo que es por igual ocioso impugnarla o darla por válida; posiblemente esa identidad primordial no tendría con nuestros intereses analíticos mayor relación que la del parentesco primordial de todas las razas humanas con la prueba de que se es pariente del testador, exigida para la trasmisión legal de la herencia. Con todas esas especulaciones no llegamos a ninguna parte; puesto que no podemos esperar hasta que alguna otra ciencia nos obsequie las soluciones definitivas en materia de doctrina de las pulsiones, es atinado averiguar si una síntesis de los fenómenos psicológicos no puede echar luz sobre aquellos enigmas biológicos básicos. Familiaricémonos con la posibilidad del error, pero no nos abstengamos de extender de manera consecuente el supuesto escogido en primer término (y que el análisis de las neurosis de transferencia nos forzó a adoptar) de una oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, para averiguar si admite un desarrollo fecundo y exento de contradicción y si es aplicable también a otras afecciones, por ejemplo a la esquizofrenia. Otra cosa sería, desde luego, si se aportara la prueba de que la teoría de la libido ya ha fracasado en la explicación de la enfermedad mencionada en último término. C. G. Jung (1912) lo aseveró, con lo cual me forzó a hacer las anteriores puntualizaciones, que de buena gana me habría ahorrado. Hubiese preferido seguir hasta el final el camino que emprendí en el análisis del caso Schreber, callando acerca de sus premisas. Ahora bien, la aseveración de Jung es, por lo menos, precipitada. Sus fundamentaciones son pobres. Sobre todo, aduce mi propio testimonio; yo habría dicho que me vi precisado, en vista de las dificultades del análisis de Schreber, a ampliar el concepto de libido, vale decir, a resignar su contenido sexual y hacer coincidir libido con interés psíquico en general. Ya Ferenczi, en una crítica a fondo al trabajo de Jung, expuso lo que hay que decir para rectificar esa interpretación falsa. No

me resta sino declararme de acuerdo con él y repetir que yo no expresé semejante renuncia a la teoría de la libido.”¹⁶

Al correr el riesgo de desaparición del dualismo, las pulsiones yoicas no serían distinguibles de las pulsiones sexuales, desaparece el conflicto psíquico y por lo tanto el dispositivo que explica y cura el complejo sintomático en la neurosis.

Sin embargo, Freud levanta resistencias contra esta posibilidad. Para la teoría freudiana el conflicto psíquico, implica la existencia de instancias contrapuestas; es una noción necesaria, en tanto que, por un lado, da sentido al síntoma y a la neurosis y por el otro es subsidiario del dualismo pulsional, el cual es, evidentemente, epistemológicamente imprescindible. Esto es lo que Freud afirma claramente en “El malestar en la cultura” que “las pulsiones no pueden ser todas de la misma clase”¹⁷, es esta una condición necesaria para la teoría freudiana.

Ya planteaba esto de una manera taxativa en la conferencia 22: “El psicoanálisis (...) mismo se construyó sobre la tajante separación entre las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas, y aseveró, fuera de toda objeción, no que las neurosis brotan de la sexualidad, sino que deben su origen al conflicto entre el yo y la sexualidad”¹⁸.

Freud debe reformular entonces el dualismo pulsional, y por lo tanto para ello, comienza a estudiar al yo. Instancia que se esconde al análisis y que como he explicado anteriormente, no puede reducirse a la conciencia.

¿Obstáculos a la curación?

Será entonces a partir de 1920, con el texto *Más allá del principio del placer*, que Freud comenzará a introducir el concepto de pulsión de muerte. Situando en una llamada a pie de página que se encuentra en condiciones de afirmar la existencia de dos clases de pulsiones. Freud afirma en la nota a pie de página que es un agregado de 1921:

“Menos abarcable es quizás el cambio experimentado por el concepto de «pulsiones yoicas». Originariamente llamamos así a todas aquellas orientaciones pulsionales que nos resultaban menos conocidas, que podían diferenciarse de las pulsiones sexuales dirigidas al objeto; pusimos las pulsiones yoicas en oposición a las pulsiones sexuales,

¹⁶ Freud, Sigmund: *Introducción del narcisismo*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen XIV; pág. 77.

¹⁷ Freud, Sigmund: *El malestar en la cultura*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen XXI; pág. 114.

¹⁸ Freud, Sigmund: *Conferencia 22*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen XVI; pág. 319.

cuya expresión es la libido. Más tarde entramos en el análisis del yo y discernimos que también una parte de las «pulsiones yoicas» es de naturaleza libidinosa y ha tomado por objeto al yo propio. Estas pulsiones de autoconservación narcisistas debieron computarse, entonces, entre las pulsiones- sexuales libidinosas. La oposición entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se convirtió en la que media entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, ambas de naturaleza libidinosa. Pero en su lugar surgió una nueva oposición entre pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto) y otras que han de estatuirse en el interior del yo y quizá puedan pesquisararse en las pulsiones de destrucción. La especulación convirtió esta oposición en la que media entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte”¹⁹.

Freud plantea entonces unas pulsiones de naturaleza libidinosa, que llamará pulsiones de vida, y que incluyen a las pulsiones sexuales y a las pulsiones yoicas libidinosas. Estas se encuentran en oposición a unas pulsiones yoicas no libidinosas, las pulsiones de muerte, llamadas a partir del texto *El problema económico del masoquismo*, pulsiones de destrucción. Serán estas pulsiones las que quedarán segregadas de la síntesis yoica, por represión. Este grupo de pulsiones habitará como masoquismo erógeno primario, el núcleo del yo; núcleo que quedará segregado de la síntesis yoica, pero que constituirá el núcleo del yo. Nos topamos entonces con un yo escindido. Escindido entre su afán de síntesis, de unificación, comandado por las pulsiones de vida, que buscan la aglutinación y su núcleo, sede del masoquismo erógeno primario, segregado de la síntesis por represión. Con la formulación de la segunda tópica, el núcleo del yo será, el ello.

Intentando armonizar la primera con la segunda tópica, plantea que el sistema inconsciente es una parte diferenciada del ello por represión. Represión cuyo motor es el Complejo de castración. Mecanismo que le trae aparejado al yo una desgarradura que no se suturará jamás: el inconsciente.

Tenemos entonces un yo, que está escindido entre su síntesis y lo que resta a ella por represión. Es decir, que solidariamente con el armado del segundo dualismo pulsional, pulsiones de vida en oposición a las pulsiones de destrucción, Freud articulará la noción de escisión psíquica al yo. Introduciendo entonces la escisión del yo.

Planteado esto es inevitable que se pregunte por la dirección de la cura. Cambiará su pregunta respecto de esta. Ya no se preguntará en qué consiste la cura sino qué la obstaculiza.

¹⁹ Freud, Sigmund: *Más allá del principio del placer*. Bs. As.; Ed. Amorrortu, 1991. Volumen XVIII; pág. 59.

La cura ya no podrá, hacer consciente lo inconsciente, apuntando a la disolución de los síntomas. Esto no será posible dado que los síntomas son testimonios de la escisión psíquica, que es ineliminable. Son formaciones de compromiso, esto es, formaciones sustitutivas que implican el retorno de lo reprimido, además de satisfacciones sustitutivas. Los síntomas en tanto implican el retorno de lo reprimido, son formaciones del inconsciente. Y el inconsciente es esa desgarradura que no se suturará jamás. Afirma Freud en el texto *La escisión del yo en el proceso defensivo*: “El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que no se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo.”²⁰

Por lo tanto, podemos afirmar que los síntomas son ineliminables. Por lo tanto de lo que se tratará de aquí en adelante es de no padecer a causa de los síntomas, de quedar exento de toda angustia y de toda inhibición. Así lo afirma en el texto *Análisis terminable e interminable*: “Primero hay que ponerse de acuerdo sobre lo que se mienta con el multívoco giro «final o término de un análisis». En la práctica es fácil decirlo. El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico. Y esto ocurrirá cuando estén aproximadamente cumplidas dos condiciones: la primera, que el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias así como sus inhibiciones”²¹.

¿Qué quiere decir no padecer a causa de los síntomas? ¿Se tratará de conmovir los puntos de fijación pulsional? ¿Es esto rectificar el proceso represivo con relación a la satisfacción sustitutiva, que pone en juego la cara autoerótica, masoquista e incestuosa?

Si seguimos la letra freudiana, tal como lo plantea en el texto *El problema económico del masoquismo*, aquello en lo que se trata de incidir es en la fijación al padecimiento que habita a todo neurótico. Afirma Freud: “el padecer que la neurosis conlleva es justamente lo que la vuelve valiosa para la tendencia masoquista”²². Se tratará entonces de conmovir las fijaciones pulsionales por el masoquismo que conllevan. Pero es por esto que cuando Freud emprende esta tarea, comienza a preguntarse por los obstáculos a la curación. Dado que las ya no tan enigmáticas tendencias masoquistas del yo, se juegan en el dispositivo como resistencias, obstáculos a la cura.

Y son estos puntos de fijación pulsional masoquista, sea en el síntoma, sea en los rasgos de carácter lo único que, al decir de Lacan, nos habilita a intervenir, en la cura, y por lo tanto en la vida de los analizantes, dado que la cura es la vida. Es esa la ética del analista - en tanto es una

²⁰ Freud, Sigmund: *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991. Volumen XXIII; pág. 275-276.

²¹ Freud, Sigmund: *Análisis terminable e interminable*. Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991. Volumen XIX; pág. 172.

²² Freud, Sigmund: *El problema económico del masoquismo*. Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991. Volumen XXIII; pág. 222.

ética que él sostiene y que lo sostiene -. Afirma Lacan “Digamos que, para una satisfacción de esta índole, penan demasiado. Hasta cierto punto este penar de más* es la única justificación de nuestra intervención.”²³

Conmovidos los puntos de fijación sólo resta servirse del inconsciente, del proceso primario, donde entran en operación las pulsiones, como modo de hacer ligar la satisfacción pulsional al deseo, para poder llevar adelante aquello que al neurótico se le complica: gozar, producir y amar. Pero entonces ¿los puntos de fijación pulsional obstáculos u ocasión de trabajo para entonces contar con la posibilidad de gozar, producir y amar?

A modo de conclusión

Freud parte, en sus inicios, de un aparato psíquico escindido, escisión de la conciencia, escisión del yo. Escisión, que en este tiempo freudiano, era contingente y accidental. El dispositivo por él diseñado apuntará a reparar esta escisión como modo de obtener la curación. Desde los inicios también, la escisión psíquica y contingente, es la consecuencia de un conflicto psíquico que se le presenta al yo, esto es en ese tiempo, a la conciencia.

Para solucionar esa escisión psíquica, Freud propondrá, que de lo que se tratará es de hacer consciente todo lo inconsciente.

Con la formalización del concepto de pulsión, y su articulación a la represión, en tiempos de la metapsicología, se formaliza la imposibilidad de hacer consciente todo lo inconsciente. Imposibilidad que la resistencia de asociación y radial primero - dice Freud al respecto “uno toma a su cargo la apertura de estratos más internos, el avance en el sentido radial, mientras que el enfermo se encarga del ensanchamiento periférico”²⁴ - y el ombligo del sueño después ya habían hecho escuchar.

Se torna evidente entonces que es imposible hacer consciente todo lo inconsciente. El aparato psíquico freudiano, es entonces un aparato psíquico escindido. Por ello Freud afirma que la escisión psíquica constituye el complejo nuclear de la neurosis. Escisión psíquica que en la primera tópica se manifiesta como división intersistémica y que en la segunda tópica, se expresa como escisión del yo. Y que adquiere entonces el carácter de necesaria.

²³ Lacan, Jacques: *Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Bs. As.; Ed. Paidós, 2010; Tomo 11; pág.173 – 174.

²⁴ Freud, Sigmund: *Estudios sobre la histeria*. Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen II; pág. 297.

Pero entonces, ¿no sería posible pensar este recorrido freudiano como un recorrido cuya dirección es del todo y lo uno - hacer consciente **todo** lo inconsciente constituyendo un aparato psíquico habitado por la más radical **unidad** - al no todo - hacer consciente **no todo** lo inconsciente testimonio de una **escisión psíquica ineliminable**, es decir de un aparato psíquico **no unificado**-?

Siendo esto así propongo pensar entonces que este recorrido freudiano es un recorrido que yendo desde lo todo y uno al no todo y dividido, implica un recorrido que inscribe la castración. Tal como lo situé en el texto *De la neurosis y el carácter* podemos pensar que “la escisión del yo es el testimonio de la castración jugada como falta”²⁵. Castración entonces que hace de la falta, condición de posibilidad, ocasión de trabajo, que permitirá interrogar el carácter - como alteración del yo - como “la consecuencia de una posición denegatoria respecto de la castración.”²⁶ Es por esto que Laura Quintana, plantea en su texto *Carácter y trauma* que Freud “remite a la temática del carácter o alteración del yo, presentándolo como uno de los obstáculos mayores a la práctica analítica: los mecanismos de defensa que alteran al yo.”²⁷, que funcionan como resistencias.

Por lo tanto si seguimos la letra freudiana, la totalidad no deja de ser una ilusión yoica, de lo que se trata es del no todo. No todo del que este trabajo no escapa y que por lo tanto permite que reste para una otra ocasión propicia, trabajar las relaciones e interrogantes entre la pulsión, el yo, la escisión y la castración. Dado que como del no todo se trata, siempre resta por escribir.

Referencias

1. Freud, Sigmund: *Estudios sobre la histeria*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen II.
2. Freud, Sigmund: *Las Neuropsicosis de defensa*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen III.
3. Freud, Sigmund: *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen III.
4. Freud, Sigmund: *La Interpretación de los sueños*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen V.

²⁵ Pérez, Adriana: *De la neurosis y el carácter*. Bs. As. ; Ed. Letra Viva; pág. 111.

²⁶ Pérez, Adriana: *De la neurosis y el carácter*. Bs. As. ; Ed. Letra Viva; pág. 111.

²⁷ Quintana, L: “Carácter y trauma”. *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación de Psicología*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, pág. 138.

5. Freud, Sigmund: *Tres ensayos de teoría sexual* ; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen VII.
6. Freud, Sigmund: *Sobre las teorías sexuales infantiles*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen IX.
7. Freud, Sigmund: *La represión* ; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XIV.
8. Freud, Sigmund: *Pulsiones y destinos de pulsión*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XIV.
9. Freud, Sigmund: *Introducción del narcisismo*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XIV.
10. Freud, Sigmund: *Conferencia 22*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XVI.
11. Freud, Sigmund: *Más allá del principio del placer*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XVIII.
12. Freud, Sigmund: *Análisis terminable e interminable*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XIX.
13. Freud, Sigmund: *El malestar en la cultura*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XXI.
14. Freud, Sigmund: *La escisión del yo en el proceso defensivo*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XXIII.
15. Freud, Sigmund: *El problema económico del masoquismo*; Bs. As.; Ed. Amorrortu; 1991; Volumen XXIII.
16. Lacan, Jacques: *Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*; Bs. As.; Ed. Paidós; 2010; Tomo 11.
17. Pérez, Adriana: *De la neurosis y el carácter*, Bs. As. ; Ed. Letra Viva.
18. Pérez, Adriana; Schwartz, Roxana: *Castración, de la premisa al no todo*; editorial Facultad de Psicología .Universidad Nacional de Buenos Aires, ISSN 1669-5097 - fecha de publicación Noviembre de 2010.
19. Quintana, Laura: *Carácter y trauma*. En Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.